

## COMENTARIO

# “El pivote geográfico de la historia”, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global

Heriberto CAIRO CAROU  
Departamento de Ciencia Política III  
Universidad Complutense de Madrid  
hcairoca@cps.ucm.es

### REFERENCIA NORMALIZADA

Cairo Carou, Heriberto (2010) “Comentario: ‘El pivote geográfico de la historia’, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, 321-331.

**SUMARIO:** Introducción. 1. El autor. 2. El carácter crucial de la obra en el surgimiento de la Geopolítica. 3. El modelo geopolítico mackinderiano. 4. Spykman: el continuador. 5. La Geopolítica conservadora y la actualidad del modelo de Mackinder. Para terminar. Bibliografía.

El 25 de enero de 1904 Halford J. Mackinder, geógrafo, pronunció una conferencia ante la Real Sociedad Geográfica de Londres titulada “El pivote geográfico de la historia”. Pero Mackinder no era un geógrafo más, a la sazón era Profesor (*Reader*) de Geografía en la Universidad de Oxford, y asimismo Director de la London School of Economics, que él mismo había contribuido a fundar. Es decir, era una figura clave en la academia británica de la época.

En aquel tiempo el Reino Unido seguía siendo la potencia principal del planeta, pero su carácter hegemónico estaba ya tocado, y aunque su Imperio no había alcanzado todavía su mayor extensión, su capacidad de determinar el devenir global era limitada. Las grandes potencias se habían repartido por completo el planeta; a las “viejas” (Reino Unido, Francia, Holanda, Portugal o España) se les habían unido “nuevas” (Estados Unidos, Alemania o Japón), y entre todas habían llenado los espacios en blanco de los mapas decimonónicos.

Había en 1904, además, a juicio de Ó Tuathail (1996: 26) varias cuestiones relevantes a tener en cuenta: la Guerra Anglo-Boer había terminado ese año, e hizo ver a Mackinder las enormes dificultades logísticas que implicaba una guerra tan lejana, y, asimismo, Joseph Chamberlain lanzó el sistema de “preferencias imperiales” dentro del Imperio británico, provocando en Mackinder una revisión de su hasta entonces apoyo decidido al libre comercio. En definitiva, el contexto de la conferencia de Mackinder era “el de un debate acerca de las condiciones transformadas del Imperio británico y la necesidad de reformar su estructura” (Ó Tuathail, 1996: 26). Y también, como señala Heffernan (2000: 36), se estaban desarrollando las negociaciones de la *Entente Cordiale* anglo-francesa que se firmaría diez semanas después de la conferencia de Mackinder y que, extendida a la Triple Entente con Rusia, terminaría por rodear a Alemania y sus aliados centroeuropeos creando un orden bipolar en el continente. Era, a todas luces, un momento de cambio en la imaginación geopolítica británica y en la imaginación geopolítica global.

## 1. El autor

Halford J. Mackinder<sup>1</sup> (1861-1947) fue una de las personas claves en la creación de lo que se vino en llamar “nueva geografía”, estableciéndola como disciplina universitaria. La creación de la School of Geography en la Universidad de Oxford y la fundación de la Universidad de Reading fueron hechos sobresalientes, en la última década del siglo XIX, en la carrera universitaria del que más tarde fue Director de la London School of Economics, como ya se ha mencionado.

Pero su labor no fue sólo académica, sino que destacó en el ámbito político. Aunque comenzó siendo un imperialista liberal, más tarde se convirtió en un firme defensor de la unidad imperial. Entre 1910 y 1922 fue parlamentario por el Partido Unionista en la circunscripción de Camlachie de Glasgow y destacó en los debates sobre las reformas impositivas, los asuntos coloniales y la educación. Continuó su carrera de servicios al Estado al frente de diferentes comisiones, fue, por ejemplo, el Presidente del Imperial Shipping Committee.

En 1919, como miembro de la Cámara de los Comunes participó en los diversos debates que se desarrollaban allí, pero tenía preocupaciones más profundas sobre la política de reconstrucción tras la guerra mundial y, de modo más genérico, sobre el auge y caída de los imperios. Con la intención de hacer reflexionar a los delegados en la conferencia de paz de Versalles retomó los elementos que ya había planteado en su conferencia y artículo de 1904, extendiendo los argumentos y adaptando el

---

<sup>1</sup> Para un trabajo extenso y minucioso sobre la vida y obra de Mackinder, véase Parker (1982), y más recientemente y centrado en el impacto de su obra, Kearns (2009).

modelo a la nueva realidad. Así apareció la primera edición de su obra *Democratic Ideals and Reality*. Poco después Mackinder es nombrado por Lord Curzon British High Commissioner para el sur de Rusia, y en esa tarea intentó poner en práctica algunas de las máximas de su modelo: buscar el equilibrio de poder y potenciar todas las fuerzas que hicieran posible la separación entre Alemania y Rusia.

Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial, Mackinder ha dimitido de sus cargos oficiales, pero el conflicto bélico volvió a traer a la actualidad sus teorías, lo que le llevó a reflexionar de nuevo (Mackinder, 1943) sobre el que ha sido, posiblemente, el modelo más influyente de Geopolítica en el siglo XX.

## 2. El carácter crucial de la obra en el surgimiento de la Geopolítica

Es cierto que fue el sueco Kjellen, en 1899, el autor que acuñó el término de Geopolítica —*Geopolitik* en sueco o alemán—, pero no es su trabajo el que guía el surgimiento de la disciplina. De hecho, el éxito del término es escaso hasta que lo adopta la escuela alemana liderada por Kart Haushofer. Mackinder nunca empleó la palabra para referirse a su trabajo.

También se suele considerar al estadounidense Mahan como otro de los “padres fundadores” de la Geopolítica. Este oficial de la Armada<sup>2</sup>, con el fin de mostrar la importancia de la potencia naval en la historia de Europa y América, publicó a finales del siglo XIX una de las primeras y más relevantes obras sobre el tema (Mahan, 1890). En ella señalaba que el poderío naval era el fundamental en un Estado, y, que tal poderío se deriva de una Marina de Guerra fuerte, que sólo podía desarrollarse íntimamente ligada al comercio marítimo, cuyo auge se originaría en la posesión de colonias. Ni que decir tiene que el modelo inspirador no era otro que la Armada británica.

Igualmente se suelen situar los trabajos de Ratzel en el origen de la Geopolítica. En alguno de ellos se ocupó de problemas similares a los de Mahan (Ratzel, 1896), e indudablemente trató, en general, las relaciones entre Estados, normalmente desde la perspectiva de las interrelaciones entre la acción humana y el medio y, en particular, buscando las leyes que gobiernan su desarrollo (Ratzel, 1897).

Es necesario, entonces, precisar que “la geopolítica no surgió como un cuerpo coherente, completamente formado, de hechos y teoría” (Heffernan, 2000: 27-28). Pero, a nuestro juicio, la tradición geopolítica moderna se fue conformando fundamentalmente a partir de la obra del británico Mackinder, quien comenzó a analizar los problemas de las relaciones geográficas de los Estados en términos de un sistema global, tal y como se desprende de la lectura de “El pivote geográfico de la

---

<sup>2</sup> Sobre la vida y obra de Mahan véase Puleston (1939).

historia”. En este sentido, es lógico estar de acuerdo con G. Parker en que “fue Mackinder, no obstante, quien trenzó estos diferentes ‘cabos’ de pensamiento para producir lo que L.S. Amery llamó ‘una idea comprensiva’” (1985: 16). Es decir, que fue Mackinder quien fue decisivo en la conformación de la subdisciplina tal y como hoy la conocemos; él fue precisamente quien encajó las piezas del conjunto.

### 3. El modelo geopolítico mackinderiano

No es casualidad que la obra de Mackinder se desarrollase en plena época de expansión imperial británica, situación que dio lugar a un creciente interés por los problemas de ultramar. Su preocupación por las ventajas geoestratégicas de la potencia terrestre sobre la potencia marítima para el dominio del planeta era, en gran medida, reflejo de un hecho: se había completado el reparto colonial de los territorios “libres” ultramarinos, y diversas potencias comenzaban a reclamar la realización de uno nuevo, disconformes con lo “injusto” del anterior, cuando no pasaban directamente a la acción desalojando a viejos imperios de sus dominios coloniales —sin ir más lejos, la agresión norteamericana a los restos del imperio español en 1898— para apoderarse de los mismos.

El propio Mackinder señalaba que los inicios del siglo XX marcaban el fin de la época “colombina”, durante la cual la exploración geográfica del planeta se había terminado prácticamente, y, lo que era más importante aún, ya no existían territorios cuya posesión pudiera realizarse de forma pacífica, por eso consideraba:

De aquí en adelante, en la era poscolombina, nuevamente nos hallaremos con un sistema político cerrado y, sin embargo, de alcance mundial [...]

Considero, en consecuencia, que en la década actual nos encontramos por primera vez en condiciones de intentar la determinación más o menos completa, de la correlación que existe entre las más amplias generalizaciones geográficas e históricas [...] y podemos buscar una fórmula que expresará, hasta cierto punto, algunos aspectos de la causalidad geográfica en la historia universal (Mackinder, 2010 [1904]: 303).

Como señala Ó Tuathail (1994), esta formulación espacializa la historia, haciendo que los hechos y decisiones humanas encuentren su última razón en las condiciones geográficas, particularmente la disposición de las tierras emergidas. Sin embargo, es cierto que no se ajustan a ese fatalismo las fórmulas de acción prescritas por Mackinder que, como señala G. Parker, “presuponían un alto grado de potencial emancipador de aquellas ataduras ambientales que tanto se habían apretado históricamente” (1985: 27).

Por otro lado, Mackinder insistía especialmente en el carácter interconectivo del sistema, hasta plantearlo casi en términos de unidad organicista:

Todas las explosiones de fuerzas sociales que se produzcan, en vez de disiparse en un circuito circunvecino de espacio desconocido en el que dominan la barbarie y el caos, serán fielmente reflejadas desde los más lejanos rincones del globo y, debido a ello, los elementos débiles del organismo político y económico del mundo serán destrozados (2010 [1904]: 303).

Se puede deducir de estas afirmaciones de Mackinder que comprende de forma bastante precisa el mecanismo fundamental del imperialismo: “exportar” los conflictos sociales en el seno de la nación a una escala internacional. Esta es otra de las claves fundamentales para interpretar su obra.

En dichas circunstancias, y a partir de la percepción de las mismas, Mackinder elaboró su conocido modelo, en el que, sobre la base de la interpretación de la historia europea, consideraba que el Estado que ocupase la “región pivote” (*Pivot Area*) —o, el “corazón continental” (*Heartland*), según la versión de 1919— dentro de Eurasia podría ejercer una influencia decisiva sobre la vida política del mundo entero. A fin de contrarrestar esta superioridad geoestratégica, Mackinder prescribía a la potencia marítima —en aquellos momentos, el Reino Unido—, cuyo ámbito espacial “natural” sería el “cinturón exterior” (*Outer Crescent*) formado por las islas y continentes situados más allá de Eurasia, una política de “equilibrio de poder” en el “cinturón interior” (*Inner Crescent*), la periferia de Eurasia, que rodea la “región pivote” de Eurasia, ya que si esta masa llegase a ser dominada por la potencia terrestre, ésta dominaría inevitablemente la “isla mundial” (*World-Island*), es decir el conjunto terrestre de Eurasia y África, y en última instancia el mundo. En 1919 fue sumamente explícito en su conocida fórmula:

“Quien gobierne la Europa Oriental dominará el Corazón Continental;  
quien gobierne el Corazón Continental dominará la Isla Mundial;  
quien gobierne la Isla Mundial dominará el mundo” (1996 [1919]: 106).

Una formulación de este tipo se presta a una fácil crítica por su determinismo; es sencillo deducir de la obra de Mackinder que para él los procesos geopolíticos importantes están determinados por la posición que ocupan en el planeta las diferentes potencias que intervienen en ellos. En general, el modelo mackinderiano es un ejemplo perfecto de la “geopolítica naturalizadora” que, según Agnew, caracterizó el orden geopolítico de rivalidad interimperial que se extendió entre 1875 y 1945, y que tenía los siguientes rasgos reveladores:

[U]n mundo dividido en pueblos imperiales y colonizados, Estados con “necesidades biológicas” de territorio/recursos y salidas para sus empresas, un mundo “cerrado” en el que el éxito económico-político de un Estado se consigue a expensas de otro, y un mundo de características geográficas y condiciones medioambientales estables con efectos predecibles en el status global de los Estados (2005: 112).

La oposición entre potencia continental y potencia marítima permite a Mackinder explicar los conflictos, que ya no podrían ser interpretados sino desde una perspectiva global. No dejaría de ser una concepción determinista que se puede comparar con la interpretación que hacía Ratzel de la geografía política desde la perspectiva del evolucionismo darwinista, que pocos estarían dispuestos a defender en la actualidad. Pero el modelo de Mackinder siguió y sigue teniendo seguidores y defensores, y precisamente por eso su impacto ha sido mucho mayor que el de sus coetáneos fundadores de la Geopolítica como disciplina.

#### 4. Spykman: el continuador

Esta tradición geopolítica occidental tiene sus continuadores inmediatos. Tras Mackinder hay que mencionar, entre los más importantes, al norteamericano de origen holandés Nicholas J. Spykman<sup>3</sup>, que a finales de los años 1930 se adentró en el análisis de las relaciones entre geografía y política exterior (1938a, 1938b; Spykman y Rollins, 1939a, 1939b), expresando de nuevo la fórmula que desde Napoleón fascina a todo hombre de Estado “realista”: “La Geografía es el factor condicionante más fundamental en la formulación de una política [exterior] nacional porque es el más permanente” (1938a: 29).

Pero Spykman es especialmente conocido por dos libros (1942, 1944), escritos con la intención explícita de intervenir en la formación de la política exterior norteamericana. En ellos, partiendo de la consideración de que:

La sociedad internacional es [...] una sociedad sin una autoridad central para mantener la ley y el orden y sin una instancia oficial que proteja a sus miembros en el disfrute de sus derechos [...] [Spykman plantea que] una acertada política exterior para los Estados Unidos [...] debe desarrollar una “estrategia global” (*grand strategy*) tanto para la guerra como para la paz basada en las implicaciones de su localización geográfica en el mundo (1942: 7-8).

Spykman sobre la base del modelo de Mackinder, minimiza el interés de controlar el “corazón continental”. Para él el “anillo continental” (*Rimland*) —que se corresponde *grosso modo* con el “cinturón interior” de Mackinder— es el área clave cuyo control permitirá un dominio global del planeta. Será una tarea de la potencia marítima el control de un “anillo continental” euroasiático unificado.

La obra de Spykman es el conector entre los “padres fundadores” y la Geopolítica conservadora renovada, que se desarrollará fundamentalmente desde los años 1960. Esto queda bastante claro, por ejemplo, en varias de las ponencias presenta-

<sup>3</sup> Sobre las características e importancia de la obra de Spykman, véanse Wilkinson (1985) o Sevaistre (1988).

das a un simposio internacional sobre geopolítica organizado por la OTAN en los años 1980 (Zoppo y Zorgbibe, 1985); y es directamente enunciado por Gray (1988), que entiende que la secuencia Mahan, Mackinder y Spykman conforma las bases de una concepción de la Geopolítica superior a otras alternativas. Descartan de este modo la *Geopolitik* alemana, intentando asentarse en una tradición respetable, aunque no deja de resultar chocante que todos y cada uno de estos autores pretendieron orientar la política exterior de sus Estados tanto o más que los practicantes de la *Geopolitik*.

## 5. La Geopolítica conservadora y la actualidad del modelo de Mackinder

En el inicio de la renovación que podríamos denominar conservadora destaca el papel de Henry Kissinger (Hepple, 1986), que pone de nuevo en circulación el término, aunque con un sentido un tanto genérico, aplicándolo a los aspectos globales de las relaciones internacionales. Pero quizás sean los trabajos de Gray (1977, 1988; Gray y Sloan, 1999) los más representativos de esta corriente renovadora, que se reclama heredera intelectual de la Geopolítica tradicional, en especial de Mackinder, y de sus prácticas ligadas a la actividad militar de los Estados. Gray se propone orientar la política exterior de los Estados Unidos sobre la base del modelo descrito en “El pivote geográfico de la historia”: “La rivalidad soviético-americana no es sino la última manifestación del antagonismo entre la potencia terrestre y la potencia marítima sobre la que Halford Mackinder escribió” (Gray, 1988: 195).

Tras la Segunda Guerra Mundial la estrategia de la contención que fue implementada por los Estados Unidos responde a las prescripciones de este modelo, con las modificaciones introducidas por Spykman: “George Kennan puede no reconocer la deuda, pero el ‘Largo Telegrama’ desde Moscú del 22 de febrero de 1946 y el artículo firmado por ‘X’ en *Foreign Affairs* de julio de 1947 directa o indirectamente lleva el sello de la visión del mundo de Mackinder” (Gray, 1988: 4). Esta relación queda clara si tenemos en cuenta que las áreas que señala Kennan como vitales para la seguridad nacional de los Estados Unidos, que bajo ningún concepto han de caer en manos hostiles, coinciden prácticamente con el “cinturón interior” mackinderiano o el “anillo continental” de Spykman, más los añadidos de Japón, Filipinas y los países de Sudamérica desde la saliente hacia el norte. El establecimiento de todo un rosario de alianzas militares antisoviéticas en las periferias euroasiáticas (OTAN, CENTO, SEATO) respondía a la pretendida necesidad de contener la expansión soviética en esta área, ya que si hubiese alcanzado sus objetivos se hubiera apoderado de todo el mundo (Gaddis, 1982).

Pero dada la supuesta superioridad geoestratégica de la Unión Soviética, que se deriva del modelo *Heartland-Rimland*, para restablecer el equilibrio de fuerzas y asegurar el éxito de la estrategia de la contención, es necesario dotarse de medios armamentísticos superiores. La decisión de desarrollar un arsenal nuclear que

“hiciera creíble” la disuasión inaugura la carrera de armamentos nucleares entre las superpotencias, ya que la percepción soviética de estar en una situación de inferioridad estratégica, al no poseer armas nucleares, les conduce a desarrollar la “bomba”, y se dispara así la espiral. No obstante llegó un momento en que la enormidad de los respectivos arsenales nucleares fue tanta que la destrucción mutua es segura; excepto desde una perspectiva suicida, la posesión de estos arsenales ya no supone una disuasión definitiva.

Los abogados del viejo dicho de “*Si vis pacem para bellum*” han sostenido que la ausencia de conflicto abierto entre las superpotencias desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se debe a la adopción por los Estados Unidos de una estrategia de disuasión. También el proceso que se abrió a finales de los ochenta y terminó con el fin de la Unión Soviética se planteaba que sólo podría mantenerse si se continuaban desarrollando medios de “contradisuasión” como la “guerra de las galaxias”, dado que:

Un acuerdo general —a diferencia de un *modus vivendi* táctico— en las relaciones soviético-americanas es estructuralmente imposible a no ser que se produzcan cambios fundamentales en la naturaleza del Estado soviético, y *quizás ni incluso entonces*, [...] [ya que] la Unión Soviética es la potencia terrestre [...], el imperio Gran Ruso organizado por y para la mayor satisfacción de los patrióticos gran rusos, legitimados por una ideología transnacional que es enteramente una herramienta de control para la elite política gobernante (Gray, 1988: 194-195, la cursiva es mía).

En definitiva el problema no era el de una oposición ideológica sino el de una oposición geográfica de carácter casi metafísico.

Otros autores, de más impacto popular en los años 1990, como Brzezinski argumentan en los mismos términos mackinderianos, aunque amplían el énfasis del modelo de un ámbito regional, el “cinturón interior” a uno global, todo el continente euroasiático:

Los Estados Unidos, una potencia no euroasiática, disfrutan actualmente de la primacía internacional, y su poder se despliega directamente sobre tres de las periferias del continente euroasiático, a partir de las cuales ejerce una poderosa influencia sobre los Estados que ocupan el *hinterland* euroasiático. Pero en el campo de juego más importante del planeta, Eurasia, es donde podría surgir, en un momento dado, un rival potencial de los Estados Unidos (1998: 47-8).

Y en la actualidad un buen número de pensadores políticos, periodistas e intelectuales de Estado neoconservadores han redescubierto a Mackinder, y su modelo les ha ofrecido de nuevo una “explicación” a los “desafíos que sufren las potencias marítimas democráticas de las potencias terrestres despóticas de Eurasia” (Agnew *et al.*, 2011: 49).



## Para terminar

Para los que entienden la Geopolítica como una disciplina científica este trabajo de Mackinder ha supuesto uno de los pilares iniciales básicos de la misma. Para los que, desde una perspectiva más crítica entendemos la Geopolítica fundamentalmente como discurso, es uno de los ejemplos paradigmáticos de texto normativo, tradicional de la geopolítica, que pretende mostrar el camino a seguir en la política internacional; proclama ciertas “verdades”, “científicas” y “objetivas” que han de servir al hombre de Estado para planificar su política exterior.

Trabajos como el de Mackinder, glosado aquí, seguirán siendo útiles a la hora de legitimar y hacer inteligible una política exterior de dominación global, forman parte de un cuerpo de obras elaboradas por intelectuales interesados en orientar la política exterior de la potencia hegemónica. Aunque las transformaciones del discurso geopolítico dominante sean profundas y evidentes hay obras, como ésta, que siguen siendo referencia para aquellos que siguen empeñados en mostrar las supuestas fuerzas telúricas subyacentes a la política mundial.

El modelo de Mackinder no sólo fue un elemento fundamental de la geopolítica naturalizadora, y contribuyó a “dar un suelo firme” a la geopolítica ideológica del orden geopolítico de la Guerra Fría, sino que ¡sigue vivo más de cien años después!

## Bibliografía

- Agnew, John (2005) *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial [ed. original en inglés: *Geopolitics: Re-visioning World Politics*. Londres: Routledge, 2003, 2ª ed].
- Agnew, John; Ana, Matthew G.; Sharp, Joanne; Hugill, Peter J.; Dowler, Lorraine, y Kearns, Gerry (2011) “Reading Gerry Kearns’ *Geopolitics and Empire: The Legacy of Halford Mackinder*”. *Political Geography*, 30(1), 49-58.
- Brzezinski, Zbigniew (1998) *El tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós [ed. original en inglés *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostrategic Imperatives*. Nueva York: Basic Books, 1997].
- Gaddis, J. L. (1982) *Strategies of Containment*. Oxford: Oxford University Press.
- Gray, Colin S. (1977) *The Geopolitics of the Nuclear Era: Heartland, Rimlands, and Technological Revolution*. Nueva York: Crane, Russak & Co.
- Gray, Colin S. (1988) *The Geopolitics of Superpower*. Lexington: University Press of Kentucky.
- Gray, Colin S., y Sloan, Geoffrey (eds.) (1988) *Geopolitics: Geography and Strategy*. Londres: Frank Cass.

- Heffernan, Michael (2000) “*Fin de siècle, fin du monde? On the origins of European geopolitics*”, en K. Dodds y D. Atkinson (eds) *Geopolitical Traditions: a Century of Geopolitical Thought*. Londres: Routledge, 27-51.
- Hepple, L. W. (1986) “The revival of geopolitics”. *Political Geography Quarterly*, 5, 21-36.
- Kearns, Gerry (2009) *Geopolitics and Empire: the Legacy of Halford Mackinder*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mackinder, Halford J. (2010) “El pivote geográfico de la historia”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2), 301-319 [edición original “The geographical pivot of history”. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437].
- Mackinder, Halford J. (1996) *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstructio*. Washington, D.C.: National Defense University Press. [edición original en Londres: Constable, y Nueva York: Holt, 1919].
- Mackinder, Halford J. (1943) “The round world and the winning of the peace”. *Foreign Affairs*, 21, 595-605.
- Mahan, Alfred T. (1890) *The influence of sea power upon history, 1660-1783*. Boston: Little Brown.
- Ó Tuathail, Gearóid (1996) *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Londres: Routledge.
- Parker, Geoffrey (1985) *Western Geopolitical Thought in the Twentieth Century*. Londres: Croom Helm.
- Parker, W. H. (1982) *Mackinder: Geography as an Aid to Statecraft*. Oxford: Clarendon Press.
- Puleston, W. D. (1939) *Mahan: The life and work of Captain Alfred Thayer Mahan, U.S.N.* Londres: Jonathan Cape.
- Ratzel, Friedrich (1896) *Das Meer als Quelle der Völkergrößen. Eine politisch-geographische Studie*. Munich: R. Oldenbourg.
- Ratzel, Friedrich (1897) *Politische Geographie*. Munich: Oldenbourg.
- Sevaistre, O. (1988) “Un géant de la géopolitique: Nicholas John Spykman”. *Stratégie*, 39, 115-132.
- Spykman, Nicholas J. (1938a) “Geography and foreign policy, I”. *American Political Science Review*, 32, 28-50.
- Spykman, Nicholas J. (1938b) “Geography and foreign policy, II”. *American Political Science Review*, 32, 213-236.
- Spykman, Nicholas J. (1942) *America's strategy in world politics*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Spykman, Nicholas J. (1944) *The geography of the peace*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Spykman, Nicholas J., y Rollins, A. A. (1939a) “Geographic objectives in foreign policy, I”. *American Political Science Review*, 33, 391-410.
- Spykman, Nicholas J., y Rollins, A. A. (1939b) “Geographic objectives in foreign policy, II”. *American Political Science Review*, 33, 591-614.

Wilkinson, David (1985) "Spykman and Geopolitics", en C. E. Zoppo y C. Zorgbibe (eds.) *On Geopolitics: Classical and Nuclear*. Dordrecht: Martinus Nijhoff, 77-129.

Zoppo, C. E., y Zorgbibe, C. (eds.) (1985) *On geopolitics: Classical and Nuclear*. Dordrecht: Martinus Nijhoff.